

cion, con la cual vió terminar en doce dias un caso de corea, que se habia resistido hasta entonces al tratamiento por la belladona y los baños frios.

Corrigan (1) ha empleado el *haschis* (extracto del cáñamo indio) contra la corea, y le ha visto obtener felices resultados en varios casos: este médico le administra en tintura á la dosis de ocho á treinta gotas.

El doctor Zabriskii (2) ha citado algunos casos en los que la *sannicula del Maryland*, á la dosis de 2 gramos (media dracma) del polvo de la raíz dada tres veces al dia en un poco de agua, ha producido en breve tiempo una completa curacion.

Irritantes cutáneos.—Con mucha frecuencia se han usado los irritantes cutáneos bajo diversas formas: así, pues, muchos médicos aconsejan aplicar *sinapismos, vejigatorios y cauterios*, á lo largo de la columna vertebral.

Tambien se ha prescrito la *pomada de Autenrieth* en fricciones en la piel de la cabeza previamente afeitada, y á lo largo de la columna vertebral. Jenner usaba ya este medio; el doctor Aeneas Mac Andrews (3) ha seguido este método igualmente que Byrne (4); finalmente, el doctor Strambio (5) ha citado casos de curacion por fricciones con la pomada estibiada, no solo á la columna vertebral, sino en toda la superficie del cuerpo. Este último autor nunca ha llevado la aplicacion de este remedio hasta producir pústulas; pero otros no han hecho lo mismo, y el dolor que producen estas pústulas y las cicatrices que dejan, son graves motivos para no usar esta pomada, en cuyo favor tampoco hay suficiente número de hechos.

Electricidad, iman.—El uso de la electricidad tiene en su apoyo el testimonio de muchos autores, entre los cuales es preciso citar á De Haën (6), Fothergill, Underwood y Baumes. Al efecto, se puede emplear la máquina comun, el aparato de Leyden, la pila eléctrica, la galvanopuntura, y, sobre todo, los procedimientos de Duchenne (7).

Duchenne solo cuenta dos casos desgraciados de diez curaciones, los cuales podian esplicarse por la antigüedad de la enfermedad (databa de dos á tres años), aun cuando en las diez curaciones, muchos fuesen igualmente antiguos.

Duchenne ha experimentado comparativamente, en este trata-

(1) Corrigan, *The Dublin hospit. Gazette y Journal des connoiss. méd.-chir.*, Julio de 1847.

(2) Zabriskii, *Du sannicula de Maryland contre la chorée (American Journ. of med. sciences, y Journ. des connoiss. méd.-chir.*, Febrero de 1847, p. 79).

(3) Mac-Andrews, *London med. and phys. Journ.*, Octubre de 1826.

(4) Byrne, *The Amer Journ. of the med. sciences*, 1828.

(5) Strambio, *Giorn. annal. di med.*, 1828.

(6) De Haën, *Ratio medendi*, t. I: *De vi electr.*

(7) Duchenne (de Boulogne), *Électrisation localisée*, 2.^a ed.

miento de la corea, la faradisacion muscular indirecta y directa de los músculos afectados, con intermitencias lentas y rápidas. Estos diversos procedimientos han dado resultados casi idénticos; sin embargo, prefiere las intermitencias lentas, porque provocan pocos dolores, y porque la escitacion por las intermitencias rápidas, va seguida algunas veces de un aumento de los movimientos clónicos.

Tratamiento por la faradisacion de la piel (Briquet).—Se practica la faradisacion cutánea ó todos los dias, ó cada dos, por espacio de cinco ó seis minutos, á lo largo de los miembros convulsos, y deteniéndose principalmente en los mas agitados. De ocho jóvenes coreicas que han sido sometidas á este tratamiento, se obtuvo la cesacion completa de los movimientos convulsivos: en una, al cabo de ocho dias; en otra, á los veintidós dias, y en las demas á los veinticuatro, veintiocho, treinta y tres, treinta y seis y cuarenta y siete; otra enferma ha dejado la Caridad á los quince dias, sin estar completamente curada. La mayor parte de estos enfermos habian sido tratados sin ningun resultado por espacio de seis semanas, tres y cuatro meses, por los medios ordinarios.

La faradisacion de la piel acelera de una manera evidente la terminacion de la corea.

Sometidas estas investigaciones al juicio de la Academia de París han provocado un informe leído por Blache en su nombre, y en el de Bouvier y Trousseau en la sesion del 9 de Diciembre de 1859, y en el cual se nota el pasaje siguiente:

«Los casos observados por Briquet, acaso fuesen ligeros y no llegasen á ser graves, quizá tambien le ha tocado una série favorable, como se ve de tiempo en tiempo, pero siempre debe concederse, que estos hechos llevan consigo un gran interés, y que es de desear muy mucho que se continúen estas investigaciones.

»Una objecion que no ha ocultado Briquet, y que no deja de tener su valor, es el excesivo dolor ocasionado por la faradisacion; dolor tal, que se ha visto muchas veces obligado á recurrir al cloroformo para hacer cesar las angustias, ó para vencer la resistencia que oponian los enfermos al uso de este medio.

»Tambien creemos, que excepto en los casos de corea muy grave ó rebelde al tratamiento mas habitualmente eficaz, la faradisacion tendrá pocas probabilidades de ser acertada, principalmente en la poblacion (1).» Participamos enteramente de la opinion formulada por la comision académica.

Tambien se ha recurrido á las *planchas imantadas*.

Baños sulfurosos.—Baudelocque (2) fué el primero que aconsejó los baños sulfurosos repetidos. Este médico hace tomar un *baño sulfuroso de una hora de duracion* todos los dias, excepto los domin-

(1) *Bulletin de l'Acad. impériale de médecine*, diciembre 1859, p. 139.

(2) Duchenne (de Boulogne), *Électrisation localisée*, 2.^a ed.

gos, y ha observado gran número de curaciones rápidas, manifestándose la mejoría desde el segundo al tercer baño. Sin embargo, se han citado algunos casos en los que lejos de ser útiles, los baños sulfurados han exacerbado los síntomas; y Blache ha observado un caso semejante, en cuyas circunstancias es necesario apresurarse á abandonar este medio y recurrir á los que he indicado ya.

Solamente añadiré que segun Sée, que ha estudiado los hechos con atención, la corea es, como decia anteriormente, una afección que casi siempre tiende á terminarse por la curación hácia el sexagésimo noveno día, por término medio. De aquí resulta que cuanto mas cerca de esta época se empiece el tratamiento, tanto mayor debe parecer la eficacia de los remedios, y de aquí se pueden seguir errores que se evitarán teniendo en cuenta este hecho.

Los *ejercicios gimnásticos* se emplean mucho en el día y dan resultados evidentemente ventajosos. Darwin (1) y Mason Good (2) fueron los primeros que indicaron el partido que podria sacarse de esta medicación, y Louvet-Lamarre, en 1827, propuso que los niños atacados de corea se entregasen al salto de la cuerda. Jolly, en 1836 (3), presentó la gimnasia, y principalmente el salto de la cuerda, la danza y el ejercicio de piano, como capaces de curar la corea, sin que hubiese necesidad de emplear ningun otro remedio. Bonneau intentó regularizar los movimientos con un metronomo. Sée ha sido el primero que publicó sobre esta cuestion una Memoria, apoyada sobre hechos numerosos recogidos en el hospital de Niños enfermos (4), en el que se ha empleado el tratamiento por la gimnasia, desde 1847, en la mayor parte de los niños atacados de corea. En 1855, Blache ha presentado á la Academia de medicina una Memoria sobre este asunto (5), é indicado cómo debia aplicarse esta medicación gimnástica, segun los casos. Para los casos graves, convendrán mejor las presiones y fricciones y los movimientos compasados, hechos y ejecutados por una mano prudente. Relativamente á la práctica de estos medios mecánicos, la medicina francesa está mas atrasada que la alemana y sueca. Por los datos estadísticos de Moynier, y segun los que ha suministrado Blache, la duración media del tratamiento seguido de curación, sería, en la mayoría de casos, de treinta y nueve días. Este tratamiento gimnástico conviene en la corea crónica principalmente, en cuyo caso dará éxitos numerosos y seguros. No sucede lo mismo con la corea aguda é intensa, contra la cual este medio es evidentemente insuficiente.

(1) Darwin, *Zoonomie*. Gand, 1811.

(2) Mason Good, *Study of medicine*. Londres, 1822.

(3) Jolly, *Revue médicale*; Octubre de 1836.

(4) Sée, *De la chorée. Rapport du rhumatisme et des maladies du cœur avec les affections nerveuses et convulsives* (*Mem. de l'Acad. de médecine*, t. XV, 1850, p. 393).

(5) Blache, *Mémoires de l'Acad. de médecine*, Paris, 1855, t. XIX, p. 598, y sobre todo, el notable informe dado por Bouvier. (*Bulletin de l'Académie de médecine*, t. XX, p. 833.)

Tratamiento del doctor Bardsley. — «En un principio se administran solo purgantes y se continúa usándolos hasta que las materias alvinas hayan recobrado sus caractères normales.

»En esta época, y por ligera que sea la disminucion de los movimientos coreicos, se recurre á los *antiespasmódicos*, entre los cuales Bardsley da la preferencia al *almizcle* y al *alcanfor*, á la dosis de 20 centigramos (4 granos) cada cinco horas, á lo que se agrega por la noche una *lavativa* compuesta de

R. Mistura de asa fetida. 120 á 150 gram. | Láudano..... 20 á 30 gotas.

»Cuando la corea ha sido tratada solamente por los purgantes, la mayor duración del tratamiento ha sido de tres meses, y la mas corta de tres semanas; y la duración media, de mes y medio. En los demás, la duración mas corta ha sido de diez días; la mas larga, de dos meses y medio, y la media, de unas tres semanas.»

El doctor Szafkowski Rufin (1) ha citado nueve casos de corea esencial, curada por un tratamiento que él resume de la manera siguiente:

«Hace aplicar cuatro ó seis sanguijuelas á las apófisis mastoides (dos ó tres á cada lado, segun la robustez y el temperamento del enfermo). Despues repite esta aplicación, pero en muy corto número, cuatro ú ocho días consecutivos, segun los efectos que se obtienen. Las aplica tan pronto al ano como á las apófisis mastoides, si el desorden de los movimientos ha empezado por los miembros inferiores. Cuando ha cedido la escitacion cerebral, da los antiespasmódicos (valeriana, óxido de zinc, castoreo) solos ó combinados á dosis convenientes, segun la edad, el temperamento del sugeto y la violencia de la enfermedad. Esta medicación debe continuarse por ocho días á lo menos, y quince á lo mas.»

»Hácia esta época debe haberse obtenido un alivio mas ó menos notable, y este es el momento de usar los purgantes. Se emplea el sulfato de sosa ó de magnesia á dosis convenientes, y siempre durante dos días consecutivos, una ó dos veces á la semana, segun la robustez y el estado del conducto digestivo, segun la intensidad de la enfermedad y los efectos evacuantes de estas sales. Es preciso repetirlos dos, tres, cuatro, cinco y seis veces, y siempre durante dos días consecutivos, si quedan algunos movimientos desordenados en cualquiera parte del cuerpo. Por lo que á mí toca, puedo decir que jamás he tenido precision de repetirlos mas de cuatro veces, y que por lo general bastan solo tres.» (Szafkowski Rufin.)

Régimen. — Cuando la enfermedad se presenta en niños debilitados, se deben dar alimentos sustanciosos, y que en los casos en que se

(1) Szafkowski Rufin, *Traitement de la chorée* (*Union médicale*, 25 de Agosto de 1849.)

ha creído se debe usar un tratamiento antiflogístico, es necesario ayudar su acción por un régimen ténue.

COREAS ANÓMALAS.

Se han descrito muchas especies de coreas que se han designado por los autores modernos con el nombre de *coreas anómalas*, entre las cuales indicaré las siguientes: 1.^a el *gran baile de San Vito*, indicado por Wichmann, por Wicke, etc., y que es muy notable por los violentos accesos de convulsiones; 2.^a la *corea propulsiva* de que se encuentran ejemplos en todos los autores que se han ocupado de las enfermedades del cerebro y de la médula, y que consiste en ser llevado hácia adelante corriendo contra su voluntad; este es un síntoma de enfermedades diversas á que se ha aplicado mal el nombre de corea; 3.^a la *corea rotatoria*, á la que se aplican las mismas observaciones; 4.^a la *corea vibratoria* del mismo género; 5.^a la *corea eléctrica* descrita por los médicos italianos (1), y que es una enfermedad todavía mal determinada, que tiene síntomas primero comatosos, después apopléticos y accesos convulsivos.

Todas estas afecciones se diferencian evidentemente de la corea; conservarlas este nombre y describirlas como coreas, aun anómalas, sería perpetuar una confusión perniciosa. La mayor parte no son más que síntomas de diversas afecciones de los centros nerviosos.

Resumen.—Medicación interna.—Emisiones sanguíneas, tártaro estibiado á altas dosis, purgantes, carbonato de hierro ú otras preparaciones ferruginosas, tónicos, narcóticos, antiespasmódicos, nuez vómica, sulfato de estricnina, arsénico, etc., etc.

Medicación esterna.—Baños fríos, afusiones frías, baños de río, de mar, de lluvia, y baños tibios; irritantes cutáneos, electricidad, baños sulfurosos y gimnasia.

ARTÍCULO II.

ECLAMPSIA.

Casi todos los médicos están acordes en admitir la existencia de convulsiones idiopáticas esenciales que se presentan en los niños, ó en las mujeres durante el embarazo, ó en el acto del parto; y aun cuando algunos autores solo han querido ver en estas convulsiones, á lo menos en los niños, ataques epilépticos, conviene, hallándose

(1) Véase Rubini, *Giornale di Milano*, 1846; Tatti, Sabini, Rotundi (*Annali universali di med. d'Omodei*, Milano, 1846 y 1847).

esta cuestión indecisa, que describamos á parte esta especie de neurosis.

Pocas palabras diremos acerca de la eclampsia de las embarazadas (1); pero nos estenderemos respecto á la eclampsia de los niños, que tiene para nosotros un verdadero interés.

1.º ECLAMPSIA DE LOS NIÑOS.

Muchos autores, con Sauvages y Cullen, no separan la eclampsia de la epilepsia.

Brachet (2), ha sido uno de los primeros que por medio de hechos de un valor positivo, ha tratado de establecer una diferencia marcada entre las diversas convulsiones que están espuestas á padecer los niños; pero los signos que este autor ha indicado, son pasajeros.

La definición que presenta Dugès (3) prueba bastante que este autor incluye, bajo la denominación de eclampsia, varias afecciones diferentes.

Guersant y Blache, sin profundizar la cuestión, se contentan con establecer una distinción entre la eclampsia y la epilepsia ligera, con la que se ha confundido, según ellos, y luego pasan á describir las convulsiones simpáticas ó esenciales, únicas que, en su opinión, merecen el nombre de eclampsia.

Por nuestra parte, reservamos para el párrafo *Diagnóstico*, la discusión de esta cuestión difícil, y siguiendo el ejemplo de Guersant, Blache, Rilliet y Barthez, Bouchut, Duclos (4), Ozanam (5), Trousseau (6), y otros autores, vamos á tratar de la eclampsia como una afección especial, en razón á que presenta particularidades importantes que no pueden hallarse en ninguna otra.

§ I.—Definición, sinonimia y frecuencia.

Se da el nombre de *eclampsia* á unas convulsiones idiopáticas, esenciales ó sintomáticas que se presentan en los niños, y cuyos caracteres no son exactamente los de la epilepsia. Las que son tan solo un síntoma de una afección más ó menos grave, conservan el nombre genérico de convulsiones.

(1) Véase t. III, art. SÍNCOPE.

(2) Brachet (de Lyon), *Traité pratique des convulsions chez les enfants*, París, 1837, en 8.º

(3) Dugès, *De l'éclampsie des jeunes enfants, comparée avec l'apoplexie et le té-tanos*. (*Mém. de l'Acad. royale de méd.*, París, 1833, t. III, p. 303.)

(4) Duclos, *Études cliniques pour servir à l'histoire des convulsions de l'enfance*, Tesis; París, 1847, núm. 112.

(5) Ozanam, *Recherches cliniques sur l'éclampsie des enfants* (*Archives générales de médecine*, Marzo, Mayo y Junio 1850.)

(6) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.ª ed., t. II, p. 112.